John Carter Brown
Library
Brown University

179/429

179/612

BOUND BY RIVIERE & SON

601

A NVESTRO

MVY R. P. M. FRAY PEDRO Ramirez, de la Orden de nueſtro Padre S. Aguſtin.

El M. Fr. Gaſpar de Villarroel, de la miſma Orden, Difinidor de la Provincia de el Peru, y Vicario Provincial en el Convento de Lima.

ALGVNOS RATOS hurto al canſarme, y como q̃ no fuera eſtudiar, llamo entretenerme, moler el ingenio con letras humanas. Parto de aqueſta tentacion (ſi bien dichoſo porel aſſumpto, llamado aſsi por la profeſsion) eſtas Canciones que embio a V.P. porque ſè quanto à de alegrarſe con ver tan vivo el nombre del Marquès en eſtas Indias, como el dia que las dexò con ſentimiento univerſal de todas ellas. Y porque no? ſi en las dichas q̃ gozan, ſe hallan reconocidas a la prudencia cõ que ſe las previno, y en ſus deſdichas laſtimadas, que les faltò quien aſsi ſe las reparara. Que

con luſtre ſe halla el Peru, q̃ no lo deva a aquel afecto tan cudicioſo de nueſtro honor, como ſi los trabajos de la ſementera eſperaran deſquite en la coſecha. La hermoſura de las caſas del Cabildo de eſta Ciudad, la grãdeza de los edificios de Palacio, las bobedas de la Cathedral, indices ſon de que mirò eſta tierra con la aficion que ſi fundara en ella mayorazgo. Los muros con que enfrenò el raudal del Rio, que tantas vezes avia turbado a Lima, lo ſumptuoſo de la puente, y las otras que mandò edificar en el Reyno todo, eſtatuas ſon levantadas a las dulces memorias del Marquès y ſu felice govierno, y ſon tantas que pudiera reſtituyrle el Epigrama q̃ le uſurpò Iucundo en Sanazaro.

Iucundus geminos fecit tibi Sequana pontes
Vere tuum potes dicere Pontificem.

LAs ruinas de la Alameda, que (con tan grã provecho de los animos, que por poco entretenidos ſe hazen desbaratados) plantò en tã breves dias, las loſas derribadas de ſus fuentes, los marmores deſencaſados, y enjutos, q̃ pudieran ſuplir la quiebra de los aqueductos con lagrimas, ſi uvieran caido en tiempo, que aun los dexaran llorar, eſtan diziendo la grandeza del animo, que començò el edificio, y quejandoſe, no de el tiempo voraz, que ſe coma las memorias de hombres grandes:

RPJCB

Tempus edax rerum.

Ni de la imbidiosa antiguedad que lo consume todo:

Tu que imbidiosa vetustas.

Omnia destruitis.

Sino de la moderna embidia, tan poderosa q̃ sin guardarle los terminos al tiempo, casi en un instante destruyò tanta belleza. En esta cõformidad, llamè lagrimas de America los sentimientos perpetuos en que està, con la ausencia q̃ tanto llora. Si se uviere alçado el destierro a la lengua Castellana, y ya se hablare en la Corte, podrà V.P. mostrar estas Cãciones a los que seguros de lo que aca lloramos, gozan la cõpañia del Marquès. Yo holgara embiarlas en Indio, para que fuessen estimadas por no entendidas, que a solo esse titulo piẽso que se an hecho lugar a muchas q̃ an llegado aca. Hiziera yo el juyzio dellas que essotro del libro, que solo afectò obscuridad. *Quæ intellegi proba sunt credo, & quæ non intelligi,* si uviera entendido alguna. El divino ingenio de Lope de Vega adorado aqui, y murmurado allà (desdicha de los condenados, que los abrasan donde estan, y los celebran donde no estan) se hallarà a todo mi entender ahogadissimo, pues tanta riqueza Castellana no puede ya correr dẽtro en

Caſtilla, neceſsitado de que traduzgan ſus libros en eſſe nuevo lenguaje. Eſte Poema va en la lengua que acà corre, que el eſperarſe tanpoco de Criollos, harà a los que le leyeren bien contentadizos. No me peſarà llegue a manos del Marquès, que paſſado por las de V.P. cobrarà el luſtre que a meneſter, para no parecer deſayre cerca de tan grande Principe. No lo tuviera por atrevimiento Marcial, que juzgava al otro en grande obligacion, ſolo porque le celebrò con ſus verſos.

Laudatus noſtro quidam Fauſtine libello.
Diſsimulat, quaſi nihil debeat, &c.

Y a la verdad, ſi ellos ſon tales, no me deſconformo con lo que dixo Marulo a Antonino.

Das gemmas, aurumq;, ego do tibi carmina tantum
Sed bona ſi fuerint carmina, plus ego do.

Pero los mios ſolo llevan por reſguardo, que:

Offendunt nunquam thura, preceſque Iovem.

Eſperar honores recabò con Marcial, q̃ tuvieſſe por ſu Iupiter a Domiciano, como conmigo averlos recebido del Marquès.

Memeus in terris Iupiter ecce tenet.

Y en eſſa conformidad, aviendo de hablar de la cordura con que eſte año paſſado ſe rebatio el Olandès, que infeſtò eſtas coſtas, y de la prudencia y valor cõ que ſe le defendio el Callao:

no

no pude no acordarme de la valentia conque lo amedrentò el Marqués, defendiendole la tierra con sola una pieça de Artilleria. Hazaña que no à menester despertador, si bien parece q̃ la resucitò el rebato. Y por si las Canciones deste suceso se enterrarẽ en la soledad dó de nacierõ, gustè referirle dos estãcias a v. P.

DE aq̃llos claros mõtes, cuyas cũbres
Alumbra perdurable siempre llena
La Luna de Mendoça, con el Ave
Maria sacrosanta, que serena
Los Montes raya con sus dulces lumbres
La memoria remueve, no la alabe
Que un empeño tan grande, solo cabe
En las almas que dexa enamoradas
El excelso Marquès de Montesclaros,
Cuyos sucessos raros
Cuyas proezas nunca celebradas
Al porte de ellas misмas las historias
De Curcio, y Livio, de Alexãdro, y Roma
Facil afrentan, cuya espada, y pluma
Achiles tiembla, reverencia Numa,
Cuyo animo feroz nunca se doma
A los reveses con que de sus glorias
Borrar pretende embidia las memorias.
Mas qual peso agraviar podria un alma,
Que esfirme, porq̃ es Mõte, y por q̃ es palma?

El bullicioso azogue, plata viva
En el latino idioma, ya obstruydas
Las ricas venas de peñascos brutos
Sus bobedas sin zimbrias, desasidas
Las piedras todas, en que vfano estriva
El rico Potosi, con cuyos frutos
De piñas, y de barras los tributos
Las Indias pagan, el Marques sustenta
Baxa al abismo, sirven de puntales
Sus ombros celestiales,
Con que a Philipo le bolvio la renta
Que el descuydo quitò de los mineros,
Dando de nuevo vn mundo a la Corona
Del Español Monarca, y lo assegura
Segunda vez de la immortal locura
Del Olandes, cuyos designios fieros
Rebate con tres balas, y la Zona
Tiembla indefensa, mas con tal persona,
Con sus alientos, con tan gran cabeça
Aun reparo es sobrado el de una pieça.

De V.P. no dixe, repeti lo q̃ dizen todos, q̃ sus admirables prendas esso tienen de divinas, q̃ como son mayores q̃ la embidia, ninguno se atrevio a emularlas, y por esso ni a desluzirlas, efeto natural de toda emulacion, en cuya conformidad sin desabrimiento de quantos le muestran en agenas alabanças dixe:

Recuer-

Recuerde a Lima el nuevo Tentuliano
Tulio Estremeño, del Platon divino
Trasunto aventajado al mismo Typo
Heredero del alma de Agustino,
Admirable Demostenes Cristiano
Que el retrato acompaña de Filipo,
Cuyos dulces raudales participo
Que en fray Pedro Ramirez la elocuẽcia
Resultas tiene, de que bebe Apolo
Y aqueste frayle solo
Con los rayos glorioſos de su sciencia
A España alumbra, y en las Indias dora
Los excelsos ingenios soberanos
Que Antartico produze. En su registro
Conserve el mundo aqueste Trismegistro
Pues sabe que de Tbetis al Aurora
No gozan tal ingenio los humanos
Letras, virtud, prudencia de las manos
Asidas veo en este gran sujeto
Dsde el Ethna famoso hasta el Taygeto.

Con estas memorias engañamos el desseo de ver a V.P. en Lima, cuyas ausencias nunca nos lastimaron tanto como quando por quitarnoslo dos vezes hizieron amago, de q̃ nos lo restituyan para illustrar en este Reyno una Yglesia: nueva no que renovò, sinoque abriò nueva llaga: y esse dolor q̃ moderado desper-

tara el genio, se lo à arrebatado y a por excs
vo. Disculpa del desaliño en estos sentimien
tos:

Plectra dolore tacent, mutâ dolore lyra est.

Fuerça del dolor, aun en el encarecido sabe
de Sapho: que si hizo eloquentes el amor, tan
bié supo el amor hazer bosales, pues la ausen
cia de quien se quiere bien, nunca se calific
menos que anudádo la lengua, y echádo a l
razon embargos. O! y si a ruegos de un Reyn
que tanto sabe obligar, quisiera quien pued
restituyrnos la prẽda que lloramos, que de v
zes los q̃ porque vino supimos, y no sabeme
ya porque se fue, le repitieramos lo que pors
Phaon la Docta Griega.

Efficite vt redeat, vates quoq; vestra redibit,
Ingenio vires ille dat, ille rapit.

Guarde nuestro Señor a V. P. como desse
Lima 3. de Mayo, de M.DC.XXV.

LAGRIMAS

DE AMERICA EN LA AVSENCIA del Excelentiſsimo ſeñor Don Iuan de Mendoça, y Luna Marquès de Monteſclaros, Virrey que fue del Peru.

CANCION.

SErena con la lyra de tu Amphriſo.
El impetu raudal, Paſtor de Admeto;
El Laurel de Peneo, tu Iacinto
Hermoſo olvida, y de eſſe paraiſo
Eſcucha ſeſgo ya mayor ſecreto
Que pudo deſcubrir el globo quinto.
En cuyo laberynto
Aun tu quebraſte el bilo, y por la fiera
Que tu padre engendrò diſte à Hymeneo:
No vencedor Theſeo
Rendido ſi, la mano que venera
Enſangrentada en Pytho, el dulce choro
Oye deſdichas, que cantando lloro.

Parlero Rimach, que infelices llora
Hollados Ingas, y entre las arenas
En que te eſtõdes quã do ya murmuras
Agenas medras; ſi tus penas doras
Con penas repetidas, oye penas
Que achican las maycres deſventuras,
Del Thracio las locuras
Labradas al aguja, tan notorias
Al pecho regio del Pandion de Athenas
Las peſadas cadenas
Del que engẽdrò Centauros, las memorias
De quantas padecieron, ſon boſquejo
En parangon del mal de que me quejo.

Moderado dolor facil deſata
La enmarañada lengua al balbuciente,
Mas ſi crece el dolor, y es exceſivo
El ſentimiento, el alma ſe arrebata,
Y porque ſiente mucho, ya no ſiente
La razon embargada del nocivo
Aprieto mas eſquivo
Pues con poder tyranico inhumano
Reprime del que aflige las querellas
Que movieran eſtrellas
Al mapa fixas. O dolor tyrano
Afloxa los cordeles un momento
Porque quiero cantar en el tormento.

Aſsien

Aſsiẽto tengo illuſtre venturoſo
En los Eliſios campos, cuyo nombre
Aun quitarme pretenden, y a Granada,
Porque corona tiene, el ambicioſo
Ofrece liſonjero. A nadie aſſombre
Freſcos boſcajes ciñe la abraſada
De todos infamada
Cinta del Orbe, cuyo ſacro fuego
Apagan Sures. La fecunda Ameà
Sin lluvias de Amalthea
Arenas fertiliza, dando luego
Al labrador el mas pequeñograno
Mas que eſperò la cudicioſa mano.

El ſacro Marañon (que la conquiſta
Porfiado ſuſtenta tantos años
Contra el poder inmenſo de Amphitrite,
Entrando ochenta leguas a la viſta
Del hijo de Saturno, que los daños
Prudente diſsimula, no ſe irrite
Y al argentado incite
A que juntos le quiten el Tridente)
Las vegas fertiliza ſus arenas
De perlas, y oro llenas
Mis plantas piſan, y la rica frente
De Potoſi, que eſtava maravilla
Los Caſtillos hizieron de Caſtilla.

Aqui los fuertes hijos de Titeà
Nacen feroces con mis flores Iuno
Martes concibe del Chileno clima
Que libre reservè, porque se vea
Que de Typhis la armada, que a Neptuno
Hollando las guedejas, llegò a Lima
Ingrata deseſtima
Lo indefenso de aqueſta Monarchia
Sin viſos, ni rebueltas de Meandro
Al chriſtiano Alexandro
Que en Indias se llevò la primacia,
Pues las quita a su Rey el Macedonio
Y el Rey de Eſpaña la quitò al demonio.

El que nacio dos vezes, y Elephantes
(En triumpho indiano) ſujetò primero
El nectar mezcla de la rica copa
Mejor que Ganimedes. Los Gigantes
Montes repaſtan el Phenicio fiero
Que le robò a Agenor ſu bella Europa
Tanto crecio la tropa
Que competencia hizo a las Eſtrellas:
Entre mis boſques la veloz Dictrina
Le trueca a Lybitina
El arco, y el carcax, las plumas bellas
Al caçador hermano, y con tal vida
La ſelva, y montes de ſu Creta olvida.

La

La fugitiva hija del Aurora
Que la violencia desterrô del suelo
(Entre Minos, Eaco, y Radamantho)
Illustra tribunales, y el que adora
Por santo España, que en el mismo cielo
Fulminando procesos, pudo tanto
Que con comun espanto
El Seraphin quemò mas levantado
Con mordaza, coroça, y sambenito
El mísero prescito
Blasphemo, fue en persona relaxado
De Apostata, pagandò infame el vicio,
En que se vio que es santo el santo Oficio.

La maravilla, a quien prestò Melãtho
En Boecia, del noble y charo hijo
El sacro nombre tuve en Tiquicaca,
Si bien laguna al seno de Lepanto
Igual en todo. Aqui durò prolixo
El sumano Pluton: Mas la triaca
Que a tantas almas saca
El tossigo mortal, es la donzella
Madre del Sol, que ya en Copaca vanã
La secta fiera, y vana
Destierra con su luz brillante estrella
De este imitado mar; favor divino
A fulminantes rayos de Agustino.

La

La llave ſacroſanta que del ombro
Mayor del Cielo pende, y en el ſuyo
Pendiente oſtenta ſu valiente Athlante;
Vivifica virtud, que cauſa aſombro
Comunica al retrato en que Oma ſuyo
Venera dos reliquias. El diſcante
Que el Rey medio gigante
Con diez cuerdas tocò: y de el otro Santo
Vno de los ſetenta la memoria,
De quien vocal hiſtoria
Coſas deriva de terror, y eſpanto;
Que para aſſaltos trajo por trabuco
Bronze en madera, gloria a Carabuco.

Del aſſerrado monte ſoberano
El concurſo y ſagrados anathemas
Que el mundo aſſombran; la mayor riqza
Del portento admirable Lauretano,
Ni lo embidies America, ni temas
Que de tu Guadalupe la grandeza,
Con la divina alteza
De Pucarani ſantos relicarios
De la que lunas piſa, ladeare
Si ya no aventajarſe
No puedan a los dos: De eſtos Erarios
El favor alimentan peregrinos
Illuſtres teſoreros Aguſtinos.

Hurtò del Phrygio la embidioſa Romã
La eterna llama de la mas honeſta
Que en aras collocò el Sabino Numa
Remedò de la celibe Paloma
Que en todo es venerable virgen Veſta
Y a Lima reſtituye tan gran ſuma,
Que la mas larga pluma
Se acortara à ſeyſcientas de una caſa
O alcaçar celeſtial: divino fuego
Defienden, ſin que el juego
De Promotheo medre, ni una braſa
La encarnacion iluſtra eſtas eſtrellas
Y a ſu Padre Aguſtino iluſtran ellas.

Puſo Lacheſis a eſtas dichas coto
Embidioſa aſſeſtando a la corona
De un Monte Rey, q̃ en la inaceſſa Sierra
Huella coronas arrogante Cloto
Y altezas igualando, deſmorona
Las torres qual las tapias. Nunca yerra
En la ſangrienta guerra
Al blanco por ſu altura, de mis prados
Los matizes robò, quitò a mis flores
Fragrancias, y colores
A Lima ſus criſtales celebrados,
Y Perlas netas, con que el ſacro Rio
Antes del golpe regalava a Clio.

La

La hija de Pleione, que en el Cielo
La luz de su esplendente rostro esconde
Desde el punto que a Sisipho la mano
Le dio de esposa, baxa al indio suelo,
Y las reliquias de mi santo Conde
Cõduze a Hesperia. Al Iupiter christiano
Monarcha soberano
Quien sostituya, pide la corona
Y para luz de Indianos orizontes
Otorga claros Montes,
Que aviendo de ajustar lo que pregona
La fama deste monte à los mortales
Bien fueron menester tantos, y tales.

El excelso Marquès, q̃ en Montesclaros
Vna Luna de gracia, y otra Luna
De onor ostenta llenas, el sagrado
Resplandor de Mendoça, con los raros
Portentos que comiençan en la cuna
Assegurò gozando vfano el lado
Del grande Adelantado
Su heroyco tio: y no pudiera Nerva
Cargarse el peso de la gran Sevilla
Del mundo maravilla
Qual el en tiernos años. De Minerva
El alma tuvo, con que pudo solo
Mas tierras govervar, que lustra Apolo.

De

De afectado Lacon discreta suma
Abraçar no es posible la constancia
Con que asistio el Marquès a aquel reparo
Que la Corte del grande Montesuma
De inundacion preserva. La arrogancia
Aun en ondas refrena el genio claro
De aqueste numen raro.
Deviendo à dos Marq̃ses nuestra España
Del Mexicano emporio la hermosura
Agora a la cordura
Al celestial valor, prudencia estraña
De Montesclaros, y al del Valle entonces
Hazañas que gravò la fama en bronzes.

El Asiatico joven, que asaltando
Del ceruleo elemento el alto muro,
A su patria condujo el vellosino,
No llevò tantas glorias, ni triunfando
En Babylonia el Griego, que seguro
Su deidad afectava. Ni el divino
Heroe peregrino
Que a la estatua le dio de su enemigo
Con su sangre espirando; como a Lima
El Marquès con la prima
De todas sciencias, con su grande amigo
Con fray Pedro Ramirez, cuyo ingenio
A este Alexandro dio cabal Parmenio.

Tro-

Troquè los negros y funestos paños
Indices muertos de mis vivas penas,
Por telas ricas, y las dulces fuentes
(Que en lagrimas gastaron los dos años
Del duelo) con cristales Philomenas
Sedientas recrearon. Las corrientes
(A que las eminentes
Sierras embargos de dolor hazian)
Las vegas secas de sus hondas faldas
Vistieron de esmeraldas
Ellas los Reynos de Saturno vian,
Yo en los balsamos, ambares, y thea
Aquella ultima edad de la Cunica.

Porque Favonio aspire sus olores
Eolo el cierso en las cavernas sierra
Sus perlas da la Aurora, aunque gustara
Que esparciera Amaltea frescas flores
Mas a penas pisò la alegre tierra
Quando temblò, y el mundo le temblara,
Si el mundo governara,
Que es severo, si humano. De arrogantes
Edificios cayeron altas cumbres
Que fueron las vislumbres
Presagas de disignios importantes
Que edificios hallò de poca estima
Y que à de hazer de marmores a Lima.

Sobre

Sobre losas de Porfido, y cristales
Listadas de oro, y perlas assentadas
Entre vistosos nacares, y a trechos
Las Nimphas de Helicona celestiales
Y las bellas Carites retratadas
Sustenta en alabastro ricos techos
En que pintô los hechos
De Heroes portentosos: Los oydores
Ocupan con su Areopago esta casa
Cuya divina traça
Al Escorial no embidia. Estos primores
Y en facultad estraña saber tanto
Sobre grandeza tanta, causa espanto.

De Iaspes el hermoso pavimento
Encasadas las Agathas mas bellas
Entre ribetes de oro cristalinas
Marpesias, en que carga un firmamento
Donde Pyropos hazen vez de Estrellas
Listadas Porphyrites, peregrinas
Basaltes de las minas
Con que à illustrado a la Lyguria Luna,
A escaques hazen atrios claros fuentes
Con taças excelentes
De Arabios Onychites; que esta Luna
Labra assi casa en el Indiano suelo
Por imitar la que dexò en su Cielo.

No tuvo tantos ojos el que a Ió
de Iupiter guardò; como la puente
Que a Lima le labrò, qual otro Apolo
Los Phrygios muros; y aunq̃ el bravo Rio
Siempre voraz con su veloz corriente
El exe trabucar pudiera al polo
Ya no à bastado solo
Desmoronar, aun la menor arena
Y si el Bethis, y el Ganges se juntaran̄
Tambien se sujetaran̄
Porque el mas attevido se refrena
Quando en los arcos mira aquel escudo
De hazañas raras pregonero mudo.

El liquido metal, ò vivo argento
(Como dize el latino) dava al traste
A mas andar, con que las ricas vetas
De Potosi se rinden: y el talento
Divino del Marquès, aquel desastre
Obviar pretende con las mas discretas
Prevenciones: secretas
No influyan los rayos de la Luna
Con que veloz resuelve su partida
Arrezgando la vida
Con fuego en llanos: y con nieve en puna
Que si queda, no queda satisfecho
En servicio del Rey, sangre en el pecho.

Guancabelica admira, que ſus rayos
El gran Planeta, los deſpracie tanto,
Que los fie a la eſcala de una ſoga
Aſida de peñaſcos, que mitayos
Aun mas dieſtros deſpeña, y el eſpanto
No le retarde; y quando el polvo ahoga,
Terciando ya la toga
Al abiſmo ſe arroje, mil eſtados,
Que hazen formidable, aun deſde Lima
Aquella horrible cima,
Midiò, con que dexando reparados
Del Pirù los erarios, diò bizarro
Tanto a ſu Rey, como le diò Pizarro.

Goze tres medios luſtros el theſoro,
Que nombre diò al Pirù, los Claros Montes,
Cuyas cumbres Diana ſiempre dora,
A Eſperia trasladados, triſte lloro,
Enlutando mis bellos Orizontes,
Que en la loba recogen de la Aurora,
El aljofar que llora:
Deſeſperado el Sur, las perlas finas,
A deſpecho del Nacar desbarata,
Huye la fina plata
Las ricas vetas, y las anchas minas,
Que de eſta auſencia perdurables ſeñas
Eſtampara el dolor, aun en las peñas.

Mar-

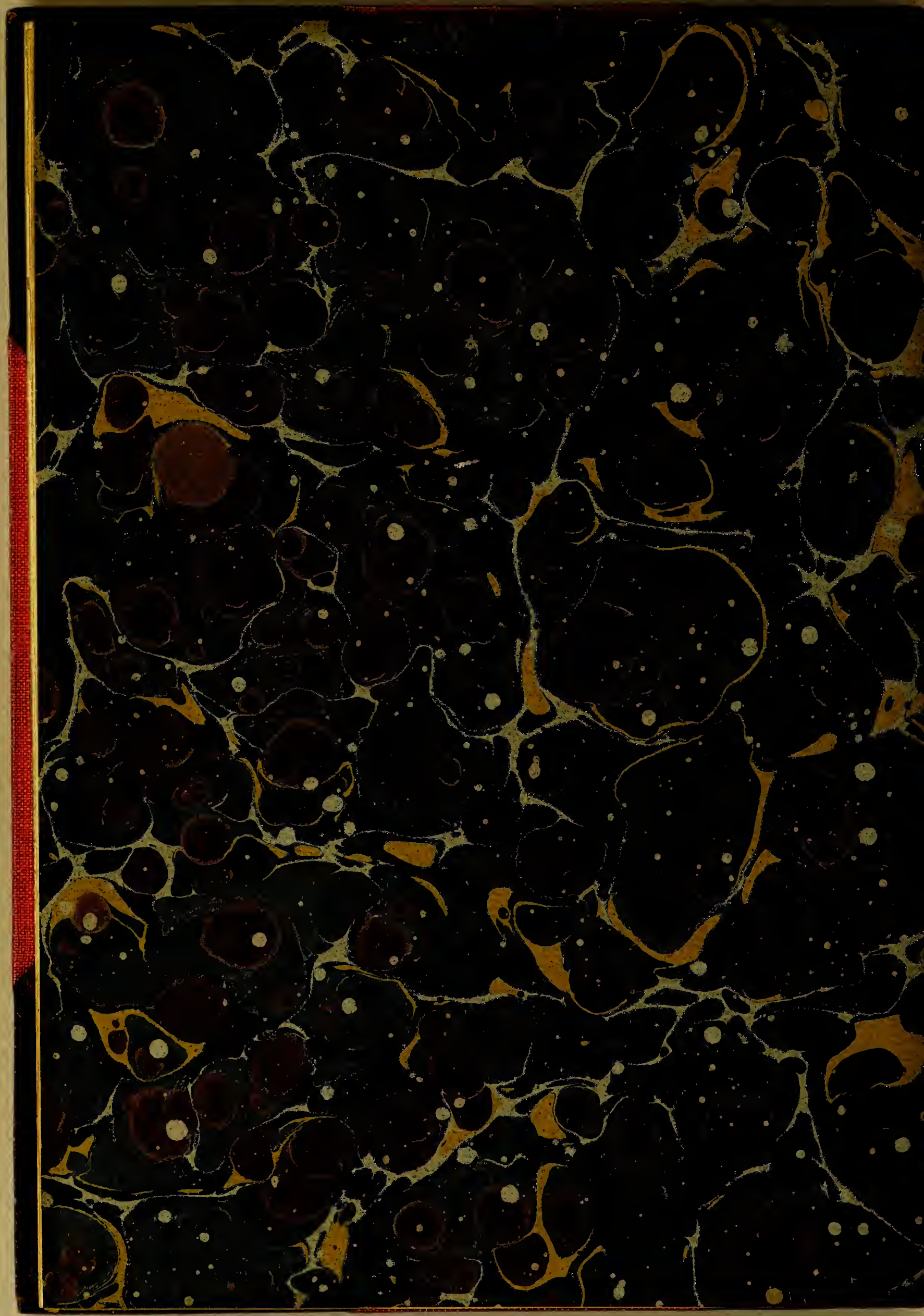
Marchite Flora ya ſus freſcas flores,
Prendan las fuentes ſus hermoſas Limphas,
Eſcondan ſus criſtales en la lama
Los claros rios, en gualdas ſus colores,
Los prados truequen a las bellas Nimphas,
No tenga el Ciſne para urdir ſu cama
Alguna verde rama,
El agorero Buho, con el Ave
Que a Progne defendiò, lloren mi pena;
No llore Philomena,
Que aunque de penas, y dolores ſabe,
Su canto es dulce, y me ſerà tormento
Probar dulçuras, en el mal que ſiento.

Llorô Myrrha la muerte del hermoſo
Amante de Aphrodite, que la fiera
En el boſque matò; llorô de aquella
Alceſtes bien caſada, el laſtimoſo
Golpe fatal, Theſalia porque viera
Su deſamor el Rey: la triſte Eſtrella
De ſu Euridice bella,
Llorò el Amante Thracio; Proſerpina
Con lagrimas tan triſtes no ſe irrita,
Mas antes reſucita,
Aqueſos tres, y yo, de la divina
Clemencia de Philipo, no he podido
Con oro reſcatar, mi bien perdido.

Detente,

Detente, aguarda, enfrena el triſte llanto,
La roncà boz recoge, las querellas
America reprime, que deſdoras
Tus ſentimientos todos, pues que tanto
Quejarte puedes, que las prendas bellas
El claro genio, del que auſente lloras,
Y la Deidad que adoras,
A un exe aſsiſte del ſegundo Polo,
Que aunque aliento heredò de ſus abuelos;
Para mover mil cielos
El Conde de Olivares, nunca ſolo
Honores afectò; mayor hazaña,
Que conociò en privado nueſtra Eſpaña.

LAVS DEO.

BA625
V722a

hoo
So
Geg
hoso